

A través del espejo Los peces y los pájaros

Hugo Hiriart

MILAGROS. Explica una tradición religiosa judía que es falta pedir a Dios que llueva cuando no es época de lluvias.

SED QUE NO PUEDE SACIARSE. Como se divulgó no hace mucho, y ya es conocido, el hombre que fuera el más rico del mundo, *sic transit gloria mundis*, era un fabricante de muebles sueco. Se llamaba Ingvar Kamprad y su fortuna personal (según la revista sueca *Veckans Affäre*) ascendía a cincuenta y tres billones de dólares. Es menos conocido que el señor Kamprad solía eludir los altos impuestos suecos viviendo en Suiza. Se dirá que cuidaba su dinero y que por eso llegó a ser tan rico, puede ser, pero de seguro se exhibe en esta actitud la insaciabilidad de la codicia: no basta con nada, ni con más de cincuenta mil millones de dólares, cifra casi impensable, el agujón sigue clavado y se quiere tener más y más. Y por eso mismo, en Suecia el señor Kamprad nunca ha sido personaje ni querido ni popular, ¿puede serlo un millonario de esta talla?

EN LA PELUQUERÍA. Gerlando Iacono, que fuera en Nueva York mi peluquero, siciliano de nacimiento, me corta el pelo. Mientras tanto, abajo, sentada en un banquito se atarea con mis zapatos Raquel, la limpiabotas, la bolera, que aquí, cosa no vista en México, es mujer (migrante indocumentada natural de Bolivia, frente a las manicuristas y la cajera, todas colombianas). Al terminar interrogo a la cajera colombiana:

—¿Cómo se llama la mujer que me dio bola? —pregunto.

—¿La que qué? —pregunta echándose a reír la cajera. Repito la pregunta. Vuelve a reír. Finalmente me explican que “dar o darse bola” en Colombia quiere decir “eso, ya sabe usted qué”, es decir, claro, el amor erótico,

¿si no por qué tanta risita? La peluquería, situada en el Fashion District, sobrevive en una especie de ruina. La globalización ha lastimado toda la zona: ya no se confecciona aquí, no hay obreros en todos los Estados Unidos dispuestos a trabajar en hilados, tejidos y confecciones por los salarios de los países en desarrollo. “La maquila acabó con nosotros”, afirma pesimista Gerlando.

EL TEMPLO DE LOS SANTOS INOCENTES está muy cerca de la peluquería, en la calle 37 entre Séptima y Broadway, muy abigarrado y repleto de imágenes, no es hermoso, pero tiene el cálido encanto de la devoción popular. Es, por ejemplo, el único templo católico que he visto que tiene adentro una pequeña y sonora fuente.

EN MARCOS 9, 24 se lee que el padre de un muchacho endemoniado dice a Jesús: “Creo, señor, ayuda mi incredulidad”, y Jesús lo ayuda. ¿Qué clase de ayuda está pidiendo?, ¿cómo interpretas tú lo que pide el padre del muchacho?

Ningún título puede ser más abarcante, más comprensivo, según Kolakowski, que *Acerca de lo que hay*, de Quine o *El ser y la nada*, de Sartre. ¿O hay algo que ande por ahí y no quepa en esos encabezados?

EXISTENCIALISTA INESPERADO. Según parece, Robert Kennedy, *of all people*, se vio muy influenciado por la lectura de Albert Camus.

Descubrió a Camus, escribe un amigo suyo, cuando tenía treinta y ocho años, en los meses de soledad y de dolor que siguieron a la muerte de su hermano, el Presidente asesinado en Texas. Para 1968 había leído y releído todos los ensayos, dramas y nove-



Avestruces, Maragha, Persia, 1290

las de Camus. No sólo los leyó, sino que se aprendió pasajes de memoria, y meditaba sobre ellos y los citaba, y fue cambiado por esa lectura.

¿Quién lo diría, verdad?

LOS PECES que nadan en una pecera no dan idea de estar capturados, como por ejemplo, los pájaros enjaulados. La razón es, creo, además de la inexpresividad de los peces, que el espacio acuático nos parece repetitivo, por tanto, cabalmente representado por un lugar restringido donde los animales pueden moverse, mientras que el paisaje que se desarrolla ante lo que vuela es variado en extremo: no hay expresión más directa de la completa libertad que la de volar. Aunque, claro, somos muy limitados y no sabemos nada de lo que pueda ser para un pez moverse en el agua.

San Francisco que, como se sabe, predicó a los pájaros, les pedía que agradecieran al Señor los vestidos de pluma y la libertad para ir a todas partes. ¿Qué les habría dicho a los peces de haberles predicado a ellos? [1]